

## **Laudatio Profesor Dr. D. Emilio Lora-Tamayo.**

Majestad, presidenta de la organización SEK y la UCJC, autoridades, amigos.

En primer lugar, quiero agradecer que me hayan encargado de hacer la *laudatio* del Prof. Lora-Tamayo. Por varias razones: el Prof. Lora-Tamayo es un excelente científico, una persona que ha dedicado su vida a la educación y a la investigación. Así como una persona de la que todos los que estamos aquí, nos honramos de contarnos entre tus amigos. Además, y permítanme la licencia, en un país en el que la norma es hablar mal de los demás, resulta reconfortante que me hayan encargado hablar bien de alguien. Y a ello voy.

El Prof. Lora-Tamayo es de familia de científicos y académicos. Su padre, D. Manuel, fue un gran químico y durante un tiempo, ministro de educación y presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Él es físico, licenciado y doctor de la U. Complutense de Madrid y completó su formación en la Escuela de Aeronáutica y del Espacio de Francia, convirtiéndose en un experto en microelectrónica. Volvió a España y trabajó en el Instituto de Microelectrónica en Barcelona. Centro mixto de la Universidad Autónoma y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Allí lo conocí yo, a la sazón, él vicedirector del instituto, y yo vicepresidente del organismo. Preparando la inauguración de unas nuevas instalaciones, yo creo que fue una de las primeras salas blancas que hubo en España. Esa inauguración, fue realizada por sus majestades. Posteriormente fue catedrático de la Universidad Autónoma y al cabo de unos años fue nombrado vicepresidente y más tarde, presidente del Consejo Superior de investigaciones Científicas. Desde esos puestos se empeñó en mejorar la institución y en que los frutos de esta investigación llegaran a la sociedad.

Pronto le llegó la ocasión de demostrarlo, pues la catástrofe del *Prestige* le llevó a intentar paliar sus nefastos efectos desde el Comité Científico Asesor que ayudó, no poco, a que se aliviaran los daños que había originado el vertido de petróleo en el medio ambiente marino y terrestre. Además, trató de mejorar el funcionamiento de la institución mediante un trabajo no tan vistoso, pero sí muy útil.

Volvió a su cátedra donde siguió con su labor científica que ha dado lugar a más de doscientas cincuenta publicaciones en libros y revistas internacionales. En el año 2012, el gobierno volvió a nombrarle presidente

del CSIC en una época de recesión que fue durísima para la ciencia española. Allí, bregó con los malos tiempos y trató de proteger a la institución, consiguiendo varios éxitos en ese empeño.

Al terminar su etapa en el CSIC, fue nombrado rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, donde, a pesar de su corta estancia, logró muy buenos resultados. Al salir de allí, este servidor público, en el mejor sentido del término, paso a la iniciativa privada, en la universidad donde nos encontramos, donde también ha mostrado su buen hacer y su empeño en mejorar a las instituciones donde está.

Hoy estamos aquí porque la Universidad Camilo José Cela ha decidido nombrarle Rector Honorario Vitalicio, en un gesto que les honra. El espíritu de trabajo y servicio es lo que podemos aportar las personas a la sociedad y esto, **Querido Emilio**, lo tienes de sobra.

Como decía Baltasar Gracián, médico, poeta y jesuita, no necesariamente por este orden, **lo bueno, si breve, dos veces bueno y aún lo malo, si poco, no tan malo**. No me voy a comparar con Gracián en lo de bueno, pero, al menos, si en lo de breve.

Emilio, tienes aquí a un grupo grande amigos, presididos nada menos que por su majestad la Reina Sofía que estamos en este acto para recordarte que en tu carrera de científico y educador has sembrado buen hacer y has cosechado lo mejor que se puede tener, buenos amigos.

**He dicho.**